

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo III



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1968

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Actividades del Instituto durante el año 1967, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
ESTUDIOS	
Algunos aspectos del Madrid de Felipe II (Tercera parte), por <i>José Antonio Martínez Bara</i>	17
La más antigua plaza de toros de Madrid, por <i>M.^a del Carmen Pescador del Hoyo</i> .	29
La fecha de los dibujos del plano de Texeira, por <i>José del Corral</i>	43
Noticias de doscientos trece documentos inéditos sobre el Buen Retiro de Madrid y otros Sitios Reales (Años 1612-1661), por <i>Baltasar Cuartero y Huerta</i>	51
Noticias de impresores y libreros madrileños de los siglos xvi y xvii (Continuación), por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	81
Notas bibliográficas sobre escritores madrileños de los Siglos de Oro, por <i>José Simón Díaz</i>	117
Relojes y relojeros del Ayuntamiento de Madrid en los siglos xv y xvi, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	141
Sermones predicados en Madrid. I: Siglos xvi y xvii, por <i>Félix Herrero Salgado</i> ...	151
«Ataques» contra la muralla de Madrid en el siglo xvii, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i> .	163
La población de la villa de Madrid en el censo de Aranda (1768-69), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	173
La Real Academia Latina Matritense en los planes de la Ilustración, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	183
Campomanes, los jesuitas y dos Hermandades madrileñas, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	219
Estampas del Madrid dieciochesco. Diversiones populares en las noches veraniegas, por <i>Ramón Esquer Torres</i>	225
Dos grandes músicos «desmadrileñizados»: Manuel García (padre e hijo), por <i>José Subirá</i>	229
El autor y la fecha de un grabado del antiguo Madrid, por <i>Nicolás Cabrillana</i> ...	239
Bosquejo histórico de Don José Duaso, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	253
Algunos aspectos de la alimentación de Madrid, por <i>Demetrio Casado</i>	281

	<u>Páginas</u>
Madrid, motivo y tema literario, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	289
El futuro de la Casa de Campo de Madrid, por <i>Antonio Linares</i>	297
Plan de construcciones escolares en Madrid, por <i>Antonio Aparisi Mocholi</i>	309
 MADRILEÑOS FAMOSOS 	
Fernando VI o el reformismo pacifista, por <i>Manuel Espadas Burgos</i>	319
Siluetas del madrileño Carlos III, por <i>José Cepeda Adán</i>	331
Alfonso XIII en diez estampas, por <i>Vicente Palacio Atard</i>	341
 MEMORIAS Y RECUERDOS 	
Páginas del «Diario de un campesino del Danubio» en las que se habla de Madrid, por <i>Vintila Horia</i>	357
Este Madrid adoptivo y cotidiano, por <i>José Gerardo Manrique de Lara</i>	371
 SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA 	
Noticias de las actividades del Seminario	383
La ordenación toponímica de Pontejos en 1835, por <i>Federico Romero</i>	385
Nomenclátor literario de las vías públicas de Madrid (Primera contribución), por <i>José Simón Díaz</i>	401
Aportación documental al estudio del callejero madrileño (1860-1963), por <i>Trinidad Moreno Valcárcel, M.ª Teresa González Pueyo, Matilde López Adán, M.ª del Pilar Méndez Fernández y José Manuel Argüelles Garrido</i>	451
Notas de un lector sobre cuestiones de toponimia, por <i>M. P. J.</i>	555
Sobre un «Diccionario de Madrid»	559
 MATERIALES DE TRABAJO 	
Quisquilia, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	565

NOTAS DE UN LECTOR SOBRE CUESTIONES DE TOPONIMIA

Por M. P. J.

La preocupación por la toponimia urbana, que llevó al Instituto de Estudios Madrileños a crear su Seminario, la han sentido también hombres de diversas épocas cuyos razonamientos merecen ser tenidos en cuenta. Como, por lo general, estas referencias no constituyen monografías ni estudios técnicos, sino que se encuentran esporádicamente en obras de muy diversa índole, nos proponemos ir reuniendo en estas «Notas» extractos y citas de textos interesantes.

I. EUGENIO D'ORS

En 1939, tras la liberación de Madrid, el Ayuntamiento que se hizo cargo de la Capital, pensó —a pesar de la magnitud y gravedad de sus tareas— en el problema de los nombres de las calles y para revisarlos designó una Comisión, en que junto a concejales y funcionarios municipales, estuvieron tres gloriosas figuras de las Letras: Ricardo León, Manuel Machado y Eugenio d'Ors.

Mucho celebraríamos que alguien buscara y diera a conocer el expediente de lo actuado, en que acaso lo más útil sea lo que no prosperó, pues se hizo poco caso, según d'Ors, a las propuestas de los intelectuales que pretendían aprovechar la ocasión para acometer una revisión a fondo.

También pidieron que la rotulación se hiciera en losetas de azulejos, como en Sevilla, y no faltaron ataques a las lápidas de cerámica, algunos de cuyos errores interpretativos salieron a relucir.

Todo esto fue recordado por don Eugenio d'Ors en 1944, al dedicar una de sus Glosas al nombre de la calle de Válgame Dios, a cuyos vecinos consideraba dignos de envidia: «Ya quedan pocos de ese talante. Y como sue-

len ser, las bautizadas así, calles exiguas, sólo un corto número de contemporáneos nuestros, entre los cuales no abundan los de nombradía, puede pagarse el lujo de traer en sus tarjetas tan especial relente de tradición.»

Y, como de costumbre, la glosa titulada *Edilicia*, termina elevándose a las regiones de lo trascendente para sentar afirmaciones tan rotundas y acertadas como éstas:

«Por esto, cada vez que una ciudad de Europa le cambia a una calle el nombre antiguo para colocarle otro más o menos al servicio de circunstancias que corren riesgo de perder vigencia al día siguiente, sobre incurrir en cierta barbarie, pierde un poco el derecho a protestar de otras y mayores barbaries de que pueda ser víctima. Los nombres de caciques y de personajes políticos, que en los últimos años de la España ochocentista y primeros de la novecentista, vinieron a sustituir con tanta profusión a aquellos otros, tradicionales, que la devoción, la popularidad o la menuda historia inspiraban, se nos antojan hoy ridículos cuando los cancelamos, y más ridículos todavía cuando un pretexto cualquiera viene a afianzar, más o menos durablemente, su continuación. Pero no llegan a sabernos mejor otros patrocinios dictados por la pedantería ingenua o la pedagogía cursilona, siempre querenciosa de la invocación a "hombres célebres". Ni siquiera hubo necesidad de que el pujo sectario rotulara "Garibaldi" los lugares más alejados de la Costa Azul o "Miguel Servet" aquellos en que esto podía hacer rabiar más a los calvinistas. Ya, el llamar "de Aristóteles", y en catalán, a una calle, invención de no sé qué mayoría municipal y, probablemente espesa, nos hizo reír en tiempos. Y más todavía el castigo justiciero que la espontaneidad popular impuso a la ideica, cuando, al *carrer d'Aristòtil*, dio en llamarse unánimemente *del tòtil*, es decir, de sapo»¹.

II. CORPUS BARGA

Acaba de aparecer el tomo IV de las Memorias de Corpus Barga y entre las numerosísimas curiosidades que puede encontrar cualquier madrileñista, abundan las alusiones más o menos humorísticas a los nombres de ciertas vías públicas, inspiradas casi siempre en el siguiente punto de vista:

«Qué error de la gloria dar a las calles nombres de personas, todas éstas pierden su personalidad y toman la de la calle, en la cual ciertamente influye el nombre pero no por lo que tiene de la persona a que se refiere sino, aunque sea el nombre de una persona, por lo que tiene de cosa, e incluso en las que tienen el nombre de alguna cosa y mejor aun si el nombre no significa ninguna, lo que influye de él, lo que suscita y estimula se halla en la cosa que es él mismo, en su sustancia, en la poesía. En esta cosa en sí del nombre de una calle queda más la

¹ D'ORS, EUGENIO: *Novísimo glosario*. Madrid, Aguilar, 1946, págs. 122-26.

cosa significada que la persona enaltecida, las personas se hacen menos favorables a la poesía que las cosas. Las calles admiten nombres de personas en su historia natural, en su toponimia; el error de ponerles nombres personales sin referencia con el lugar, por el simple desco de glorificar a las personas nombradas, es el de concebir la historia sin la geografía. La historia concebida así hace artificiales a sus glorias. Algo queda de las carretas cuando se sube la calle que las nombra; nadie piensa en Isabel II al atravesar la plaza de este nombre.»

De cómo se aplica ese criterio, expuesto en relación con hechos de 1914, a los casos prácticos, puede dar idea este ejemplo:

«La calle entonces descampada de Ríos Rosas..., en la cual no había ni rosas ni ríos, pero los evocaba cumpliendo una vez más la ley de que los nombres que se quieren enaltecer en los rótulos de las calles acaban por evocar no a las personas que los llevaron sino a lo que tienen de cosa»².

LAS ESQUINAS DE CARACAS

La Academia Nacional de la Historia de Venezuela ha dedicado el número 199 de su prestigioso «Boletín» a conmemorar el IV Centenario de la Fundación de Caracas y entre los numerosos trabajos dedicados a la historia de la ciudad figura uno de S. Key Ayala sobre «Los nombres de las esquinas de Caracas» digno de atención.

Es el caso que «la nomenclatura por calles repugna al pueblo de Caracas», que ha arrumbado en el olvido todos los de carácter erudito y político puestos después de la Independencia y conserva en cambio unos cuantos de la época española («Calle Real de la Pastora», «Calle Real de la Candelaria», etc.), resistiéndose a asimilar las modernas denominaciones por rumbos y números de tipo americano.

Frente a esto hay más de 300 «esquinas», o cruces de calles, que tienen su nombre propio, a veces hasta tres o cuatro, puesto casi siempre por el pueblo y algunas veces por la autoridad oficial. El habla popular indica la situación de las casas señalando su posición intermedia de manera estática o dinámica entre dos esquinas: «Entre... y...» o «De... a...»

Entre los nombres, abundan los de árboles en las zonas periféricas, los referentes a edificios importantes, al aspecto físico de los lugares y los religiosos. Es jocoso, como dice el autor, y comprensible, el contemplar la tena-

² BARGA, CORPUS: *Los pasos contados*. Tomo IV: *Las Delicias*. Crónica madrileña de hacia 1906. Barcelona, EDHASA, 1968, págs. 82 y 130, respectivamente.

ciudad del pueblo que durante más de un siglo se niega a aceptar cinco nombres oficiales distintos impuestos a un paseo manteniendo vivo el suyo. También es fenómeno explicable el triunfo que a la larga consigue lo concreto sobre lo abstracto.

Después de señalar otras particularidades, se llega a esta conclusión:

«Los nombres de los sitios caraqueños han perdido quizá un tanto de su prestigio fundado en el misterio. Poco importa. En cada esquina, en cada sitio, el hombre deja el hilo de sus tristezas, ambiciones, apetitos y arrebatos. Con ese material rudo, la poesía del pueblo teje la tela embrujadora de sus tradiciones. En cambio del misterio atrayente, hemos visto, cómo, bajo el aparente capricho y el voluntarioso azar, leyes rígidas encauzan la marcha del pueblo, que, sin sospechar la ironía de la vida, la obedecen, con la misma docilidad y ceguera con que a la insobornable gravitación obedecen los astros...»³.

³ KEY AYALA, S.: *Los nombres de las esquinas de Caracas*, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, L, Caracas, 1967, págs. 432-41.